

# EDITORIALES

EL SIGLO  
DE DURANGO

## Agenda Ciudadana

Lorenzo Meyer

### La Nación: lo que unas pierden, otras ganan

La construcción de muchas naciones conlleva la destrucción violenta de otras posibles. Es un proceso que mucho tiene de darwiniano, de brutal, y México es un ejemplo de ello.

Pero ¿qué es una nación? Desde una visión donde los términos centrales son colectividad, cultura y territorio, Lowell W. Barrington, ofrece esta definición: nación es una “colectividad unida por características culturales compartidas (mitos, valores, etc.) y por la creencia en su derecho a la autodeterminación territorial”. Así, el objetivo central de la colectividad nacional es el control del territorio que considera suyo, en exclusiva, (“Nation” and “Nationalism”: the misuse of key concepts in political science”, Political Science and Politics, diciembre 1997, p. 713).

El 25 de marzo, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) reveló que había enviado sendas cartas al rey de España y al Papa demandando que pidieran perdón a los pueblos originarios de México por los agravios que en el pasado les infligieron sus instituciones. En ese contexto, AMLO también aceptó que en el México ya independiente siguieron los agravios y puso como ejemplo lo ocurrido con los mayas y yaquis, y que él, a nombre de la nación mexicana, también pediría perdón.

Dejemos de lado lo de España y de la iglesia católica para centrarnos en reconocer la deuda de México como nación con algunas de sus partes. Y ya que AMLO mencionó a mayas y yaquis, hay que reconocer que, para formar a nuestra actual nación, sus dirigentes en los siglos XIX y XX consideraron válido destruir las aspiraciones de ciertas comunidades a hacer realidad, en términos de Barrington, su certeza de tener derecho a controlar su territorio al punto de la autodeterminación.

La gran rebelión maya -la llamada Guerra de Castas- se inició en 1847, como subproducto de un conflicto entre miembros de la élite gobernante que coincidió con una acumulación de agravios de un grupo de mayas. La insurrección estalló justo cuando México, que apenas estaba en el proceso de formar-

se como Estado nacional, estaba sumido en otra guerra mayor con Estados Unidos y sin comunicación terrestre con Yucatán. La guerra en esa península habría de prolongarse por más de medio siglo. No toda la población maya se identificó con los insurrectos, ni todos los rebeldes eran mayas, pero llegaron a ser lo suficientemente numerosos y organizados en 1848 como para casi expulsar de Yucatán a la minoría propietaria criolla y a sus aliados, al punto que estos buscaron. Sin éxito, la protección ya no del gobierno mexicano que poco les podía apoyar, sino de Estados Unidos, Inglaterra o de España. Los rebeldes, por su parte, encontraron apoyo en los comerciantes ingleses de Belice que les proveyeron de pertrechos. Para 1858 la élite criolla estaba a la ofensiva, pero los rebeldes tuvieron capacidad para organizar y sostener un ejército y una administración que les permitió reclamar con cierto éxito el control territorial del este de Yucatán, desde Tulum hasta Bacalar, teniendo como capital, al centro, a Chan Santa Cruz.

Según el concepto de nación, los mayas rebeldes no sólo reclamaban en los hechos como suyo los territorios que dominaban, también estaban unidos por la lengua y otras características culturales compartidas, en particular las religiosas alrededor de la “Cruz Parlante”, que aseguraba a los rebeldes, a los cruzob, que Dios estaba de su lado.

La violencia de ambos bandos fue brutal y finalmente el ejército porfirista, al mando del general Ignacio Bravo, tomó Chan Santa Cruz en 1901. La cruz dejó de hablar y la guerra finalizó. Para entonces la producción del “oro verde” en las haciendas henequeneras estaba en su apogeo, la oligarquía construyó sus espectaculares mansiones en el Paseo Montejo en Mérida y la posibilidad de esa otra nación, la de los rebeldes, desapareció.

En su ofrecimiento de pedir perdón, AMLO mencionó también a los yaquis. Este grupo indígena norteño tiene en común con los de Yucatán, su empeño en resistir el avance del México capitalista sobre las tierras de su comunidad. El territorio que defendían estas tribus,

como ellos se denominan, abarcaba del río Yaquí al sur y seguía hasta Arizona a lo largo de la Sierra Madre Occidental y la costa del Golfo de California. El río, que se desborda un par de veces al año, es el corazón de la región. Cuando México logró su independencia, los yaquis insistieron en buscar la suya. Su resistencia a los “yoris” se había iniciado desde el siglo anterior y las luchas internas de México permitieron a los yaquis, en alianza con los mayos -otra etnia de Sonora- perseguir su autonomía como aliados del II Imperio. Para ellos, el triunfo liberal fue un gran revés al legalizar la privatización de sus tierras comunales. En nombre del progreso, los gobiernos de Benito Juárez y Porfirio Díaz les hicieron la guerra sin piedad, lo que llevó, entre otras cosas, a masacres como la de 1868 en Bacum, donde perecieron alrededor de 600 prisioneros, las deportaciones masivas del porfirato -quizá 6,500- ¡a Yucatán! (Romana Falcón, México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernización liberal, México 2002, pp. 166-171). Aquí, como en el caso maya, una etnia con una cultura compartida, organizada, luchó ferozmente por la autodeterminación de un territorio que consideraba propio. Los ejércitos yaquis -cuya bandera de colores azul, blanco y rojo, tenía una cruz, un sol y una luna en el centro-, se rindieron formalmente al final del Porfirato, pero tras unirse a la Revolución de 1910, retornaron a su calidad de insurgentes cuando el nuevo régimen continuó con los despojos. Sólo el cardenismo en los 1930, con su reforma agraria, terminó con los rescoldos de esa larga guerra de independencia frustrada.

En conclusión, la moderna nación mexicana contiene, entre sus muchos elementos positivos de construcción, la destrucción a sangre y fuego de embriones nacionales como los hubo en Sonora y en Yucatán. Reconocer ese hecho al más alto nivel político y asimilarlo a nivel colectivo, es una forma de alcanzar la madurez nacional.

www.lorenzomeyer.com.mx  
agenda\_ciudadana@hotmail.com

### Por qué algunos quieren el calentamiento global

Emilio Lezama

Imagínate el mundo al revés. En un sentido literal. Desde niños nos enseñaron que el globo terráqueo debe estar con Rusia y Canadá en la parte superior y Argentina y Australia en el sur. Pero, ¿por qué? Si Giordano Bruno tenía razón y el universo es infinito, entonces no existe un arriba ni un abajo y por lo tanto el globo terráqueo puede verse desde múltiples posiciones. Es tan válido un mundo con la Patagonia hasta arriba, como Siberia. Los mapas son construcciones políticas, que buscan discernir al mundo a partir de nociones ideológicas e intereses. A veces ver las cosas desde otro ángulo puede ayudarnos a descubrir cosas que hemos omitido. ¿Cómo qué?

Pongamos el mundo de cabeza de tal forma que el Ártico quede en el centro. Lo que vemos es el océano Ártico con su capa de hielo en medio y las costas de Canadá, Alaska, Rusia y Groenlandia en una especie de círculo que lo rodea. Los más observadores se darán cuenta que esta nueva manera de ver el mundo presenta un interesante descubrimiento: a través del archipiélago canadiense hay una ruta marina que conecta el Atlántico con el Pacífico llamada el Paso del Noroeste y es sustancialmente más corta para hacer la travesía desde el hemisferio norte que el canal de Panamá. Si consideramos éste paso ártico reduce el tiempo de viaje en un 40% ¿Por qué no se utiliza este camino?

La respuesta es relativamente sencilla. La ruta del noroeste no se utiliza porque está cubierta de hielo. O por lo menos lo estaba. Hasta hace algunos años este camino sólo era accesible durante algunos días del año y aún así se tenía que hacer acompañado de un rompehielos, un navío que es sumamente caro y complejo para producir. El calentamiento global ha transformado esta realidad. Algunos podrán insistir en discutir las razones del calentamiento global, pero nadie lo puede negar; de 1978 para acá ha habido una drástica disminución en la capa de hielo del ártico. A los ambientalistas, y a la mayoría de los seres humanos esto nos preocupa. En 2014 por primera vez un barco canadiense hizo el viaje a China sin necesidad de rompehielos. Los expertos calculan que para 2040 esta ruta estará libre de hielo durante dos meses al año. ¿Qué implicaciones tendría esto?

La apertura del Paso del Noroeste es posiblemente el cambio geopolítico más importante que ocurrirá en las próximas décadas. Pensemos en lo siguiente. El 90% del comercio del mundo ocurre en el mar, la mayor parte de él entre las economías del sudeste asiático (en el Pacífico) y las del Atlántico norte (Nueva York, Europa, etc...) Actualmente la ruta más eficiente es el canal de Panamá, pero el Paso del Noroeste reduce el tiempo de viaje y por su profundidad permite cargar 30% más

La respuesta es relativamente sencilla. La ruta del noroeste no se utiliza porque está cubierta de hielo. O por lo menos lo estaba. Hasta hace algunos años este camino sólo era accesible durante algunos días del año y aún así se tenía que hacer acompañado de un rompehielos, un navío que es sumamente caro y complejo para producir.

peso. En promedio un buque de carga se ahorra 80,000 dólares en gasolina usando este camino, de ahí que los efectos del calentamiento global le significaría al comercio internacional reducción de costos y más eficiencia y competitividad. Por increíble que parezca hay gente e intereses a los que el calentamiento global les conviene, de ahí, que muchos lo nieguen.

El tema ártico tiene otros dos elementos que lo vuelven aún más complicado. Alrededor del 22% de los hidrocarburos aún no utilizados en el mundo se encuentran en esta región, y al mismo tiempo al menos 8 países reclaman acceso a esta zona, a los que recientemente se agregó China que entiende que en un futuro quien controle el Paso del Noroeste podrá controlar mucho del comercio internacional. Actualmente existen disputas territoriales y de derecho de vía entre todas estas naciones, Canadá y Estados Unidos están litigando sobre el tema, mientras que Rusia ha expandido de manera prominente su fuerza a esta región, estableciendo 6 bases navales en el ártico, construyendo decenas de rompehielos, e incluso proponiendo que el Mar Ártico sea renombrado como el Mar Ruso.

En la medida en que el mundo se caliente y el ártico se derrita, las vías comerciales se abrirán y la extracción de recursos energéticos será mucho menos costosa, permitiendo grandes beneficios a los que las controlen. Los gobiernos de los 5 países que limitan con el ártico y empresas como Shell ya han invertido miles de dólares en esta región. Aunque a muchos el ártico nos parece muy lejano, es altamente probable que se vuelva una zona de conflicto en los próximos años; mientras tanto, las implicaciones geopolíticas del ártico nos ayudan a entender porque a pesar de los grandes daños que causa, hay tantas personas que niegan o desean el calentamiento global.

Twitter: @emiliolezama

## De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

Babalucas contrajo matrimonio. Ninguna experiencia tenía en el amor, de modo que su flamante mujercita se vio en la precisión de darle las instrucciones del caso. En el momento debido empezó a decirle: “Hacia adelante. Hacia atrás. Hacia adelante... Hacia atrás”. Le dijo con enojo el badulaque: “Ya decidete, ¿no?”. El manzano estaba lleno de hermosas manzanas, grandes, lucientes, purpurinas. De pronto una de ellas cayó del árbol. Todas las demás se echaron a reír, burlonas. La manzana caída levantó la vista desde el suelo y les dijo exasperada: “¿De qué se ríen, inmaduras?”... Don Astasio llegó a su casa después de su jornada de trabajo como tenedor de libros en la Compañía Jabonera “La espumosa”, S.A. de C.V., y encontró a su esposa doña Facilisa en trance adulterino con un desconocido. Colgó en el perchero su saco, su sombrero y la bufanda que usaba aun en los días de calor canicular y fue en seguida al chifonier donde guardaba la libreta en la cual solía anotar adjetivos denostosos para decirlos a su mujer en tales ocasiones. Le leyó los últimos que había registrado: “¡Maturranga! ¡Furcia! ¡Perendeca! ¡Mujer de ésas!”. Sin dejar de hacer lo que estaba haciendo doña Facilisa respondió en tono de queja: “¡Qué malo eres, Astasio! ¡Tienes un mal día en la oficina y luego vienes a desquitarte conmigo!”. Una vaca le dijo a otra: “¡Mu!”. “Me quitaste la palabra -dijo la otra-. Precisamente iba a decir lo mismo”. Don Algón, el jefe de la oficina, sorprendió a la archivera y al office boy haciendo cositas en el cuarto del archivo. “Perdone usted, patrón -se disculpó la muchacha-. Es la hora del coffee break, y ni a él ni a mí nos gusta el café”. Los recién casados decidieron pasar la noche de bodas en la casa donde iban a vivir, pues su vuelo a Cancún salía ya tarde al día siguiente. La mañana des-

pués de la noche nupcial el novio dejó el lecho sin hacer ruido y de puntillas fue a la cocina. Quería darle una sorpresa a su mujercita: le llevaría el desayuno a la cama. Se lo llevó, en efecto. La muchacha vio el condumio que su marido le presentó: el café estaba chirle y frío; el pan venía quemado; los huevos se veían mal guisados. “¡Caramba! -exclamó la muchacha con disgusto- ¿Tampoco esto sabes hacer?”. El niño le dijo a su mamá: “Mi papi me va a regalar un carrito en mi cumpleaños”. “¿Por qué piensas eso?” -quiso saber la señora. Contestó el pequeñín: “Vi su cartera, y ahí trae la llantita de refacción”... Del brazo y por la calle iban dos amigos, gorditas las dos. Ya se sabe que las gorditas, a más de ser siempre simpáticas y agradables, tienen andar gracioso y ondulante. Un señor que las vio se puso a caminar tras ellas al tiempo que les decía: “¡Bomboncitos! ¡Caramelos! ¡Pastelitos! ¡Chocolatitos!”. Una de las robustas chicas se volvió a él y le dijo con sonrisa de coquetería: “Ay, señor ¡qué bonitos piropos sabe decir usted!”. “No son piropos, señoritas -respondió el expresivo caballero-. Soy nutriólogo, y les voy diciendo lo que han comido y que ya no deberían comer”... El padre Arsilio se dirigió a sus feligreses y les dijo con vehemencia acento: “¡Por amor de Dios, hijos míos! -les suplica-. ¡Den una limosna generosa para los hambrientos de la parroquia!”. Preguntó desde la última banca Empédocles Etiléz, el borrachín del pueblo: “Y para los sedientos ¿qué?”... La mamá de Pepito recibió una ingrata queja: su hijo se había exhibido ante Rosilita, la pequeña vecina de al lado. La señora, alarmada, llamó a su hijo y lo reprendió con severidad. Pepito se defendió: “¡Pero, mamá! Tú me dijiste: ‘Ponte la camisa nueva y enséñasela a Rosilita’. ¡Yo pensé que eran dos órdenes distintas!”. FIN.

### Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx  
Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro.  
Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside. Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.